



## Tribuna Libre

670484  
EL Jue. Concepción, 13-VI-76 P. 3

UN OBITUARIO escrito en "El Mercurio" del lunes da cuenta de la muerte de Jorge Elliott García, hombre a quien tanto le debe lo que queda del mundo del arte en Concepción.

Conoció a Jorge cuando ingresó niño, con su hermano Stanley, a la Escuela Naval. Dos gemelos idénticos como las perlas de un juego de aros, que para facilitar su identificación portaban su pelo a distinto lado. Tuve en suerte que lo tocara mi escudrón, donde nació una amistad que duró su vida. Jorge tendió a las artes, Stanley, a las ciencias. Su calidad de ligueros transplantados al St. Peter's de Villa Alemana, la viudez de su padre y su nuevo matrimonio con una dama de la familia Peake, los puso en contacto a temprana edad con esa sociedad brillante de músicos, escritores, pintores y balletomanos que se reunía en Villa durante los veranos de los años 20. Por ende, lo que a otros tarda años en llegarles, si es que llega, lo recogió Jorge niño aún. Sus pasiones, que eran muchas, las canalizó en la música, la literatura, la pintura y el teatro. Su vida fue rica y generosa. Su inquietud buliante y su curiosidad siempre ansiosa lo llevó a lugares remotos, captando, aprendiendo, decantando.

Llegó a Concepción enviado por el British Council, para quien ya había dado ciclo de charlas y conferencias en universidades inglesas, francesas y suizas. Antes, fue el hallazgo de Sir Rugeley Millington-Drake, mecenas y embajador británico en Uruguay, quien lo puso en contacto con grandes figuras europeas. En Concepción fue uno de los creadores del Teatro Universitario, y en su paso por la Sociedad de Arte impulsó la tralada de Tole Peralta. Con el maestro Arturo Medina, por quien sintió siempre gran admiración, montó "Asesinato en la Catedral", traducida por él y que pasa por ser la mejor versión en español, ofreciendo, en el marco espúndido del viejo Teatro Concepción, un espectáculo hasta entonces nunca visto en esta ciudad y jamás superado. Junto con sus labores de director artístico del Teatro Universitario, organizó la primera Escuela de Teatro y los primeros Festivales de Teatros Universitarios.

Durante su permanencia en la Universidad de Concepción publicó su "Antología de la Nueva Poesía Chilena", citada con frecuencia por Alone y agotada hace años.

En su hogar, que era oasis en un ambiente cultural desértico, no era extraño encontrar a Neruda, Néstor Parra, Braulio Areñas, Orthoas, Sirs, Mortheira, el

## Semblanza de Jorge Elliott G.

crítico musical Goldschmidt, Regadas a la suerte de la olla que siempre fue magnífica, o de invitados de honor con los comandos ad hoc. Secundado por su encantadora mujer, Erine Sommerville, de raigambre en Patuano, era un anfitrión generoso, fino y brillante. Huéspedes suyos fueron, entre muchos otros, Margot Loyola, J. B. Priestley y Sir Stuart Wilson, a la sazón el "führer" musical de Gran Bretaña.

Pero su generosidad no fue nunca medida ni ostentosa. Según la tradición, Martín de Tours partió en dos su capa para compartirla con un mendigo. Cruzábamos la Plaza un día helado de invierno y tropezamos con un pintor tomecino que con su traje delgado tiraba de frío. Jorge, mientras le hablaba de sus pinturas, se sacó su abrigo nuevo y lo puso sobre los hombros del muchacho asombrado. Al llegar a su casa, que era como mía, Eiba, la antigua empleada de Patuano, en tono de reconvencción le preguntó: "¿Y su abrigo, don Jorge?" Jorge puso cara de niño pillado en falta y le contestó: "Lo perdí." Sólo entonces comprendí cómo cada año perdía cinco abrigos.

El año 1933 partieron los Elliott a Europa, acompañados de Tole Peralta. Después de una gira por las principales capitales se radicaron en Londres, donde Jorge, a la sombra de sus grandes amigos, Tole y el eximio pintor inglés John Dauid, se dedicó tenazmente a pintar. Con Tole Peralta se les incorporó a la Asociación Internacional de Pintores y Escultores (con sede en Londres). No por eso dejó el teatro, restableciendo amistades con actores, escenógrafos como John Beer, y dramaturgos, entre ellos T. S. Eliot, cu-

yas obras ese año se daban en todas las capitales de la Europa occidental. Regresaron a Concepción por un corto tiempo, para irse definitivamente en 1939. Pero Jorge volvió para una Escuela de Verano, de esas antiguas Escuelas de Verano que daban al Concepción estival aire de cosmopolitismo y centro de cultura. Dictaba unos cursos sobre arte y traía una asombrosa colección de sus pinturas sobre el tema de Macchu Picchu. El año anterior había ganado una Medalla de Oro en el Salón Oficial.

Pero, a pesar de su alejamiento, sus muchos amigos no perdieron el contacto. Los Medina, los Miesler, Tole Peralta, Gastón von dem Busche, los Riccardi, Ricardo Pérez y demás asiduos de O'Higgins 1616, se mantenían al día de sus afanes, por los viajes constantes de Luis Oyarzún, que por esos años dictaba unos cursos de estética en la Universidad de Concepción.

El año 1961 ganó el Premio Municipal de Teatro, de Santiago, por "La mejor dirección del año". Se trataba de "El Cuidador", de Pirter, traducción y dirigida con su maestría habitual.

Su inquietud lo llevó a aceptar ofertas de numerosas universidades extranjeras pero su familia, sedentaria, se resistía con estos traslados y decidió volver. Siempre laborioso, dando cursos, traduciendo, pintando y escribiendo, su actividad era asombrosa e incansable. Sus artículos periodísticos fueron claros y valientes en épocas de atomodo. Su brillante aunque inútil defensa de los Coros Polifónicos penquista demuestra el cariño que sentía por esta ciudad.

Lo vi por última vez en el homenaje a Luis Oyarzún ofrecido por la Universidad Austral, cuya muerte lo afectó enormemente. Se extrañó en esa oportunidad que la Universidad de Concepción no mandara algún representante. Tampoco mandarán uno al homenaje a Jorge Elliott.

Su vida constituye un desmentido para aquellos que viven con la obsesión del diploma. En 1961, su amigo de los días de cadete naval, Domingo Santa Cruz, dijo que ser artista, artista reconocido, era título suficiente para ejercer con todos sus derechos, y así fue aprobado por el Consejo Universitario. Jorge Elliott no tenía título universitario, pero ostentaba por derecho propio las de artista creador, de hombre de talento y de gran señor, que no los otorgan las universidades.

Por su mujer, deja dos hijos: Jane y William, nacido en Concepción.

S. W. H.

## Semblanza de Jorge Elliott G. [artículo] E. W. H.

Libros y documentos

AUTORÍA

E. W. H.

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1975

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Semblanza de Jorge Elliott G. [artículo] E. W. H.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile